

Manuel de Jesús Verdecia Tamayo

Universidad de Granma. Sede Blas Roca Calderío. Cuba

mverdecia@udg.co.cu

FIDEL CASTRO Y LA CONFIANZA POLÍTICA. UN NUEVO ENFOQUE DESDE Y PARA NUESTRA AMÉRICA

Resumen: *La confianza política constituye una categoría que ha convocado el estudio de múltiples analistas de la ciencia política, desde mediados del siglo XX hasta hoy. El presente artículo parte de la hipótesis de que en el discurso de Fidel Castro existen formulaciones que fundamentan una nueva visión de la confianza política, la que puede adoptarse como referente para procesos sociales y políticos que ahora acontecen en Nuestra América. El presente artículo pretende argumentar que en el discurso de Fidel Castro hay ideas y pronunciamientos que tomados como base tributan a la elaboración de un nuevo enfoque de la confianza política.*

Palabras clave: *confianza política, Fidel Castro, apoyo político, Revolución Cubana*

Fidel Castro and the political trust; a new approach from and for our America

Abstract: *Political trust is a category that has brought the study of multiple analysts in political science, from the mid-twentieth century until today. This article emerges from the hypothesis that in Fidel Castro's speech there exist formulations underlying a new vision of political trust, which can be taken as a reference for social and political processes happening now in Our America. This article intends to argue that in Fidel Castro's speech, there are ideas and pronouncements that used as a basis, contribute to develop a new approach to political trust.*

Keywords: *Political Trust, Fidel Castro, political support, Cuban Revolution*



Introducción

El contenido del presente artículo forma parte de un proyecto investigativo más amplio en desarrollo, que parte de la hipótesis de que en el discurso de Fidel Castro existe un conjunto de ideas y formulaciones que sirve de fundamento para conformar una nueva visión de la confianza política, la que puede adoptarse como referente para procesos sociales y políticos que ahora acontecen en Nuestra América.

La confianza política constituye una categoría que ha convocado el estudio de múltiples analistas de la ciencia política, desde mediados del siglo XX hasta hoy, en tanto variable que la literatura politológica entiende como importante, por cuanto determina el logro de una acción colectiva eficaz al facilitar los procesos cooperativos (Berardo y Mazzalay, 2012: 481). No obstante, los límites disciplinares de su tratamiento son en algunos casos difusos, compartidos con la psicología, la filosofía y la sociología políticas. Esto sugiere la complejidad y pluralidad de un discurrir, que exige enfoques inter y multidisciplinarios.

En el discurso del líder histórico de la Revolución Cubana la problemática de la confianza política ocupa un lugar significativo, dentro de un grupo no despreciable de planteamientos, y su examen resulta necesario a la luz de las realidades políticas que se configuran hoy en las sociedades latinoamericanas. Los procesos de cambios económicos y sociales que se implementan, plantean importantes retos a la dirección política, lo que condiciona la necesidad de contar con el apoyo político de la mayoría de la población para avanzar hacia metas superiores.

El presente artículo pretende argumentar que en el discurso de Fidel Castro hay ideas y pronunciamientos que tomados como base tributan a la elaboración de un nuevo enfoque de la confianza política. Las notas aquí expuestas no poseen un fin en sí mismas, por cuanto la riqueza renovada de los planteamientos de este revolucionario no se agota en las cuartillas disponibles. Se utilizan algunas citas básicas sin la intención de ser exhaustivo en sentido alguno con las tesis expuestas, sí con la pertinencia de su contenido, tanto teórico, metodológico como instrumental.

Confianza política. Una nueva propuesta conceptual

La palabra confianza, en sentido general, denota un



sentido relacional. Al tratar este fenómeno desde el ámbito politológico entraña un grado apreciable de interacciones en relaciones de aceptación, identificación, acatamiento, compromiso, empatía, cooperación y adhesión entre gobernantes y gobernados, tanto de forma directa o mediada por procesos e instituciones políticas, la difusión mediática, así como por múltiples sucesos que acontecen en los marcos de un determinado sistema sociopolítico.

La ciencia política producida en el primer mundo, se abroga el derecho a enlazar la categoría “confianza política” con la democracia occidental (Secor y Loughlin, 2005: 68). En el presente trabajo se asume que este nexo excluyente es producido porque

...los fenómenos políticos de los países tercermundistas casi no son abordados por los politólogos de Occidente, puesto que en su afirmación del papel paradigmático de sus sistemas, todo lo que deben hacer políticos y especialistas de los países no industrializados, es aproximarse progresivamente al “modelo” euronorteamericano, “única forma política” de lograr la democracia (Fung Riverón, 2014: 43).

Por otro lado, el acatamiento de este nexo excluyente, por sujetos residentes propiamente en el mundo numerado como tercero, denotaría una perspectiva de sometimiento o descontextualizada, histórica y socialmente; por cuanto el contenido y acepción de las definiciones en boga, procedentes de escenarios europeos y norteamericanos, podrían trascender como disfuncionales para el ámbito argumentativo de las relaciones políticas en países periféricos. Esta problemática señala la necesidad que desde y para América Latina deba construirse una nueva definición del término “confianza política” que posea como característica general lo inclusivo en vez de la exclusión, lo que prefigura la asimilación de fundamentos epistémicos bolivarianos y martianos, desde un prisma de los de abajo.

Las consideraciones conceptuales occidentales poseen cierto grado de profusión que limita las posibilidades heurísticas del vocablo “confianza política” y, a la vez, dificulta la construcción más acabada del término. Bajo estas determinaciones la ciencia política producida en América Latina está urgida de contribuir a la universalización de la definición de confianza política, por cuanto asumir “los de abajo” como nuevos sujetos históricos implica también su comprensión como objetos y sujetos de la confianza política y

una valoración nueva de las relaciones políticas, consecuente con el referente real que permita su resignificación como fuente y validación para la reflexión teórica y la transformación práctica de la realidad.

En la búsqueda de una definición acabada, argumentativa de qué entender por confianza política se empeñan múltiples autores, por ejemplo Arthur H. Miller la considera como: "... creencia de que el gobierno está operando conforme a las expectativas normativas propias de cómo este debe funcionar..." (Miller, 1974: 989).

La definición de confianza política también ha suscitado la atención de Thomas J. Rudolph y Jillian Evans, quienes la consideran como "... orientación afectiva global hacia el gobierno, pensada durante mucho tiempo para reflejar la satisfacción política ciudadana..." (Rudolph y Evans, 2005: 661).

El investigador Kenneth Newton concibe la confianza política como "... una reflexión sobre el estado externo u objetivo de la vida política... una evaluación del mundo político, que hace que la confianza marque una prueba de fuego de cómo está actuando el sistema político a los ojos de los ciudadanos..." (Newton, 2001: 1126).

Las definiciones antes citadas proyectan la confianza hacia diferentes objetos: el gobierno, la vida política, el sistema político y hacia la política, con lo que designan direcciones diferentes, aunque formen parte de un mismo fenómeno. Pero, además, la confianza política, al igual que la confianza en general, es originada por la subjetividad de las personas, a su vez, el sistema social genera y reproduce confianza y la transmite de vuelta al sistema personal, por tanto es un proceso donde interviene la retroalimentación¹.

Las críticas realizadas a las definiciones anteriores replantean la necesidad de construir una acepción del término "confianza política" más acorde a las relaciones políticas que se generan en América Latina y a las necesidades políticas que en ella discurren. Por otro lado no se trata de desdeñar completamente las posturas ya citadas ni de generar otra que resultara de la amalgama de elementos que cada una de ellas plantea; sino de crear una definición que adopte como referencia la realidad política concreta y el carácter de las relaciones políticas latinoamericanas, procede vencer las limitaciones que presentan y añadir elementos que conformen un nuevo paradigma político, que incluya

¹ Véase: Coca y Pintos (2009: 228).



a las masas populares como sujetos-objetos de la confianza política.

En el presente artículo se considera que la confianza política deriva de las condiciones de vida, del aprendizaje, de la experiencia política y que por lo tanto se forma e integra a lo largo de la actividad política individual. Ella, aunque procede de la práctica política y se modifica por la experiencia misma, condiciona y transforma las prácticas siguientes, al mismo tiempo que evalúa las prácticas anteriores y se refleja en la conducta de los sujetos.

Además, la confianza política es un producto social, por cuanto en su conformación influye un conjunto amplio de factores sociopolíticos que, unidos e interrelacionados entre sí, inciden en su formación, funcionamiento y desarrollo; ella resulta del vínculo interpersonal e interinstitucional. Es por ello que la definición de confianza política debe portar la estructura social de la cual ella emerge y se reproduce, la naturaleza y el alcance de los procesos políticos, el contenido de las relaciones políticas, el carácter del sistema político y de la vida social en su conjunto. De manera interna, esta confianza posee el contenido del mundo espiritual, los sentimientos, la voluntad y la conciencia que desarrolla el individuo en la actividad política bajo la influencia del entorno social.

En el presente trabajo se conceptualiza la confianza política como actitud política relativamente estable de disposición y apoyo, resultante de la integración sistémica de componentes cognoscitivos, afectivos y valorativo-conductuales, organizada a través de la experiencia sociopolítica, que ejerce una influencia directiva o dinámica sobre el comportamiento político de individuos, grupos, clases y la sociedad ante los objetos y situaciones con los cuales se relacionan en la vida sociopolítica; ella actúa sobre la producción y reproducción del poder en base a la legitimidad, estabilidad y gobernabilidad.

Una nueva propuesta a partir del discurso de Fidel Castro

Los pronunciamientos existentes en el discurso de Fidel Castro que tributan a la construcción de una nueva visión de la confianza política no aparecen inamovibles, sino que se enriquecen a partir de la experiencia práctica que él acumula y los conocimientos políticos que dicho líder adquiere a lo largo

de su vida y ejecutoria política. De este discurso se derivan determinadas conclusiones cognitivas e ideológicas a tomar en cuenta en su práctica política ulterior o inmediata. En este discurso, la confianza política se encuentra vinculada con las bases del poder revolucionario que posee su fundamento en la práctica social revolucionaria, ejercida en función del conjunto de clases, grupos e individuos, que desde el punto de vista socioclasista, se identifican como pueblo, de ahí su asidero popular, por cuanto "... el poder no se basa en la fuerza... se basa en el apoyo y el consenso del pueblo..." (Castro Ruz, 1991: 36).

Estos planeamientos no resultan de una elaboración intelectual sistemática que sigue un paradigma determinado sino que emergen como alternativa en confrontación con teorías, conductas y hechos de la práctica política directa, tanto nacional como internacional. Por eso responde a las necesidades que en este terreno alcanzan madurez en las diferentes etapas del desarrollo histórico, dialécticamente contradictorio de la Revolución Cubana, y forma parte inseparable del conjunto de su pensamiento.

A partir de estas formulaciones, la confianza política puede concebirse como fenómeno político con carácter sistémico, multidimensional y relacional, por la certeza en el papel de las masas como sujetos y objetos, a la vez, de tal confianza sobre la base del rol histórico y político que les corresponde. Enfoque alternativo frente a la postura tradicional de circunscribir la mirada al papel decisivo de las autoridades, los gobiernos y las instituciones.

Desde la esencia del discurso de Fidel Castro la confianza política resulta consustancial a la construcción socialista. Éste es un aspecto central que distingue la visión de este líder, acerca del nuevo tipo de relaciones sociales y políticas, a construirse con la toma del poder político por el pueblo y en el que adquiere singular relevancia el vínculo política-ética.

Por lo anterior, Fidel enlaza la confianza política con la existencia de un orden social que garantice la solidaridad humana, justicia social, educación, salud, acceso a las riquezas creadas y al bienestar, mediante el cual la cohesión política deviene determinante para que la sociedad enfrente los problemas fundamentales. Tal cohesión hace menos vulnerables a estas sociedades frente a la supremacía imperialista, que utiliza el pesimismo, la atomización y polarización políticas como instrumentos de dominio,



manipulación y subversión.

Su comprensión respecto de la existencia de un orden consustancial con el bienestar del hombre se forja desde antes de la lucha insurreccional, pero se proyecta mejor y fortalece con su ejecutoria desde el poder revolucionario. Este elemento marca sus ideas acerca de los fines de la actuación del líder revolucionario, del papel del pueblo como sujeto-objeto del proceso socialista, del apoyo popular a las tareas revolucionarias, las instituciones y sus representantes, expresión de la legitimidad con que cuenta el sistema político y social, del desarrollo progresivo de las relaciones entre gobernantes-gobernados y las condiciones y posibilidades de continuidad y desarrollo de la Revolución Cubana.

La confianza política constituye una condición básica necesaria para el funcionamiento y desarrollo del sistema social y político en su totalidad. Desde esta perspectiva la categoría empleada –confianza política– se llena de nuevos contenidos, por lo que su esencia se enlaza no a una relación política en general o específica, sino a la participación y el apoyo consciente y progresivo de las masas populares, especialmente los humildes, a las tareas de la construcción socialista y en la edificación de un nuevo tipo de Estado.

Ella refiere a la capacidad de influir y vincularse hacia/ con los gobernados, mediante el ejercicio de la autoridad reconocida por estos y no a través de manipulaciones o imposiciones externas, lo que garantiza el respaldo sociopolítico y psicológico en la toma de decisiones. Además, la confianza política refleja el nivel de conciencia política alcanzado por el pueblo y sus componentes socioclasistas en la lucha por sus intereses legítimos.

Partiendo de las ideas contenidas en el discurso de Fidel Castro, se puede enfocar la confianza política como un fenómeno social que incluye necesariamente las relaciones interpersonales, pero que al ponerse en función de la conducción política y de procesos sociales en los que se involucran clases, múltiples grupos e individuos, exige de sujetos de dirección políticamente estructurados: las instituciones, cuestión que se hace más necesaria en la medida en que avanza el proceso revolucionario y se modifican las características del ejercicio del liderazgo a partir de la disminución progresiva del liderazgo histórico.

La confianza política a partir del discurso de Fidel Castro asume diversas dimensiones, la confianza en: la Revolución;

la vanguardia política; el liderazgo del proceso revolucionario; los procesos políticos revolucionarios: electorales, de toma de decisiones, entre otros; el pueblo como protagonista principal de la historia y la política revolucionaria; el gobierno, el Estado y el partido; el socialismo y las potencialidades de los grupos, individuos y clases sociales que conforman el pueblo para enfrentar las adversidades, traiciones, amenazas, riesgos y en su capacidad para transformar la realidad social y política en función de intereses legítimos, altamente reconocidos por las masas populares.

El tema de la confianza política no se encuentra, en este discurso, como un cuerpo de ideas independientes, sino que se integran como un todo articulado al insertarse en el análisis de los problemas vinculados al devenir del proceso revolucionario cubano que lo ocupan en cada momento específico. Esto no disminuye en nada la importancia que él le concede a este asunto, a cuya dialéctica de evolución y reproducción enlaza las perspectivas de futuro de la revolución, que es para él la causa de continuidad de las generaciones pasadas, presentes y futuras que conforman al pueblo cubano.

Es cierto que en el discurso de Fidel Castro se encuentra una gran dosis de confianza en sí mismo, pero tal confianza no es un resultado aislado o abstracto, tomado de la realidad concreta a transformar, sino como parte misma de la confianza en el pueblo, del análisis del sentido histórico, de las condiciones de posibilidad y de sus convicciones revolucionarias, formadas con la rigidez de las condiciones bajo las cuales llegó por sí mismo y las ha mantenido y desarrollado en medio de contextos dinámicos, en ocasiones hostiles para la reproducción del poder revolucionario cubano.

Estos pronunciamientos emergen de forma continua en todo su discurso, por cuanto los objetivos de las relaciones políticas que porta exigen tanto la cohesión de individuos, grupos, sectores y clases como del nivel de asociatividad suficiente para garantizar la defensa y desarrollo del proceso revolucionario. La confianza entonces se convierte así en premisa necesaria para la existencia misma de la Revolución Cubana, en las condiciones concretas en que alcanzó el poder político lo ha mantenido y con perspectivas para su continuidad.

Alcanza la confianza política en este discurso un



carácter popular por los sujetos que la portan, sintetizados en el concepto “pueblo”; los intereses raigales de los sectores y clases populares con que se identifica en las relaciones políticas; así como por su alcance mundial, por cuanto se asienta en valores ético-axiológicos universales e intereses y necesidades identificados con las mayorías discriminadas y enajenadas del poder por el capital.

En el discurso de Fidel se revelan vinculaciones entre la economía y la política que contribuyen a la construcción de la confianza política, materializada en el afianzamiento de las potencialidades históricas, ideológicas, políticas, culturales, psicológicas y éticas del pueblo para afirmar la confianza en sus propias fuerzas y resistir en escenarios complejos como la desaparición de la Unión Soviética y del campo socialista y la configuración del “Nuevo Orden Mundial” propugnado por Estados Unidos, única potencia hegemónica de finales del siglo XX.

Este discurso contiene ideas que articulan eficazmente las transformaciones económicas necesarias con una política dirigida a utilizar los ajustes posibles en beneficio del país, sin menoscabo de la soberanía ni la independencia nacional, se garantiza el dominio económico de la empresa estatal y el mantenimiento del poder político en manos del pueblo.

Estas ideas constituyen parte integrante esencial e inseparable del proyecto revolucionario cubano, por cuanto incorpora nuevos actores de la historia, que no solo son objeto de las transformaciones, sino sujetos de ellas, en tanto participan de manera consciente y activa en la toma de decisiones múltiples, su consecución, fiscalización y concreción. Es un discurso complicado, en tanto se caracteriza por su dinámica, continuidad, superación y transformación en permanente enlace con las relaciones políticas en función de las masas.

La identificación del papel de la vanguardia política en la construcción de la confianza política es un elemento esencial que se encuentra en la base de este discurso, por cuanto la interrelación de esta vanguardia con las clases, sectores e individuos revolucionarios determina la actitud de confianza hacia el poder revolucionario y sus componentes dado que los líderes, con su personalidad, constituyen referentes que orientan y educan el comportamiento a seguir por el pueblo sobre la base de la autoridad, la capacidad y el prestigio efectivo para sus funciones.

El discurso de Fidel Castro tiene un carácter histórico-concreto, en tanto evoluciona de acuerdo al contexto y la realidad en que se desarrolla e interactúa, por lo que se relaciona con las tareas que en cada período desarrolla la Revolución Cubana, adquiere el contenido y los objetivos que cada etapa demanda. Dicho discurso expresa una dialéctica de continuidad, ruptura y superación, y en él es digno destacar que los rasgos distintivos que tributan a la conformación de una concepción sobre la confianza política se mantienen inalterables; aunque determinados contenidos se renuevan y actualizan.

Uno de los componentes esenciales de las ideas que tributan a una nueva visión de la confianza política presente en el discurso de Fidel Castro es la vinculación de este fenómeno con la naturaleza de la política revolucionaria. Esta cuestión resulta una de las claves para entenderla como un fenómeno integral, al concebirse esta actitud como factor decisivo para la acción política en función de la transformación social y política en beneficio de la dignificación humana²; donde se identifica la política con la revolución lo que a la vez connota un nuevo modo de considerar al gobierno y al Estado, que aunque no pierden sus funciones administrativa y coercitiva respectivamente, asumen un nuevo papel enfocado a la defensa y garantía del ciudadano en diferentes contextos.

Es importante distinguir que la confianza política resulta revolucionaria, además, por expresar la dinámica política de la relación de interdependencia entre los revolucionarios y el pueblo, es decir, la posición consecuente que asume el agente líder del cambio respecto del sujeto social portador del mismo: las masas populares, en tanto estas masas constituyen la fuerza de la revolución; con ello, el líder histórico del proceso revolucionario le aporta un carácter decisorio y relacional a esta confianza; por cuanto la asunción de tal actitud determina la condición de revolucionario, ella expresa la toma de conciencia respecto a la capacidad de lucha, trabajo y creación del sujeto masivo.

Los pronunciamientos del discurso de Fidel, que dan un nuevo sentido a la confianza política, alcanzan una naturaleza revolucionaria por proyectar la orientación de la misma hacia las instituciones, sujetos, procesos, relaciones y normas que componen el sistema político revolucionario cubano, componentes que en forma cohesionada persiguen el establecimiento, consolidación y defensa del régimen

² Por eso Fidel Castro afirma: “...la política, es decir, la revolución es el instrumento de la educación, de la cultura, del deporte, de los valores humanos, de los valores espirituales... Porque la revolución se hace para eso, sencillamente por el hombre, para el bien del hombre –ese es su objetivo– y todo lo que de una manera o de otra pueda contribuir al bienestar y a la felicidad del hombre en el orden espiritual, en el orden moral, en el orden material, en el orden social, es decir, en todos los órdenes” (Castro Ruz, 1971).



³Ver: Duharte Díaz (2000: 130).

⁴Es por ello sostiene: "...Si hay confianza en el pueblo, si hay moral ante el pueblo, no hay que usar jamás las armas..." (Castro Ruz, 1999: 61).

⁵Ver: Castro Ruz (1991: 36).

⁶En este sentido Fidel Castro plantea: "Tengo la satisfacción de haber creído profundamente en el pueblo de Cuba y de haberles inculcado esa fe a mis compañeros. Esa fe, que más que una fe es una seguridad completa en todos nuestros hombres. Y esa misma fe que nosotros tenemos en ustedes es la fe que nosotros queremos que ustedes tengan en nosotros siempre" (Castro Ruz, 1959 a).

social socialista³.

En el alcance de la gobernabilidad, la legitimidad y la estabilidad revolucionaria, Fidel Castro establece una relación positiva y directamente proporcional entre la confianza y la moral alcanzada por la dirigencia política ante el pueblo⁴. Es decir, dado que el poder revolucionario es una fuerza moral, fundada en el prestigio y la autoridad⁵ legítimamente reconocida, la toma de decisiones necesita de frecuentes consultas a la mayoría de la población respecto de los asuntos medulares de la sociedad con lo que se reconstruye sistemáticamente el consenso; la política desarrollada se asienta en su capacidad para movilizar e involucrar a la sociedad civil en la solución de sus propias demandas, con lo que logra legítimo respaldo popular.

Dado este sentido, la confianza política asume un carácter bilateral, por cuanto deriva en actitud política mutua, recíproca entre el pueblo y sus dirigentes⁶ que determina el apoyo a la revolución y, a la vez, connota la profundización de la responsabilidad y el compromiso de la dirigencia política en su *performance* consecuente con las demandas populares. De esta manera, la confianza política es un fenómeno político que implica acercamiento, familiaridad y fidelidad entre los gobernantes y los gobernados, dado que presupone una relación directa entre el Partido Comunista de Cuba, el Estado, el gobierno y los ciudadanos en todos los niveles de dirección (Castro Ruz, 1985: 57-67).

Lo anterior mueve a una conclusión metodológica para la política en el período de transición al socialismo: la necesidad de alcanzar la mayor confianza entre los líderes, la dirigencia política y el pueblo, condición favorable al logro de la unidad política en función de la nueva sociedad, por cuanto el paso a un estadio superior estaría dado por el necesario proceso de vinculación entre los protagonistas de las transformaciones y sus conductores; esto aporta un valor agregado básico para la estabilidad: sinergia al sistema político.

Una vez alcanzado el triunfo revolucionario la política, de forma permanente, debe reproducir procederes decisionales consecuentes con los intereses populares, por ello, la dirigencia que accede al poder necesita objetivar los cambios pronosticados, lo que a la vez connota la ruptura con las formulaciones y prácticas tradicionales de hacer política, hecho que predetermina el conflicto con la oligarquía nacional, cuya clase política representante, al no poseer bases

sociales suficientes que reprodujeran su anterior *status quo*, se ve compelida a abandonar la nación. El histórico proceder entreguista de hacer política de esta oligarquía la hacen recurrir a la protección y apoyo de los sucesivos gobernantes de los Estados Unidos y de la institucionalización estatal de ese país.

Esta política adopta tempranamente el consecuente vínculo entre el discurso político y la práctica política, en tanto su contenido ético orienta la toma de decisiones enfocadas a la superación gradual de las problemáticas que afectan a las mayorías, especialmente a los más humildes; proceso que de forma explícita, Fidel Castro le proporciona sustantividad propia por cuanto identifica el compromiso de la política revolucionaria solo con el pueblo⁷.

La política revolucionaria crea una nueva lógica: los avances sociales dependen del comportamiento revolucionario de gobernantes y gobernados, lógica que cobra sentido en una nación donde los políticos tradicionales se vinculaban a sectores antipopulares y desnacionalizados. Esta política impone un cambio, a través del incremento de la conciencia revolucionaria de las masas, a gran escala, ligada a las relaciones de interdependencia entre los gobernantes y el pueblo.

Fidel retoma el papel funcional e instrumental de la política comprometida con las masas populares en tanto realiza una inversión metodológica y la coloca, por primera vez en su nación, de forma práctica como la concibió el héroe nacional cubano José Martí: "... la política comunitaria, al servicio de la colectividad; el arte de servir al pueblo..." (Castro Ruz, 1959 b). Aunque reconoce la posibilidad del error en la conducción política revolucionaria, antagoniza con las prácticas políticas usuales en los gobiernos de turno de la república neocolonial, por lo que dentro de los cambios a implementar, la política revolucionaria rompe con los métodos y procedimientos tradicionales, adquiere un nuevo estilo en franca oposición a la credibilidad perdida por estas prácticas políticas asimétricas.

En este sentido, la utilización de procederes aceptados y apoyados por las masas populares, junto con el permanente manejo de la verdad en la actividad política conforman bases fundamentales para la confianza en la política revolucionaria, que no es una confianza ciega sino que resulta de fundamentos racionales, morales y de las perspectivas de continuidad de

⁷ Por eso afirma: "...No hay otro compromiso que con el pueblo y con la nación cubana. Llega al poder un hombre sin compromisos con nadie, sino con el pueblo exclusivamente" (Castro Ruz, 1959 a).



la revolución en función de la concreción de los objetivos populares.

Esta ruptura demanda un nuevo carácter para la política, por cuanto no resulta un medio de dominación y exclusión de las mayorías por una minoría elitista sino que deviene instrumento para alcanzar la emancipación humana a través de la liberación del hombre mediante el desarrollo integral de las esferas de la vida social, incluida su espiritualidad, en este escenario la finalidad de la actividad política contribuye a la dignificación humana, lo que a la vez, connota una cualidad nueva para el gobierno y el Estado, que aunque no pierden su naturaleza administrativa y represiva respectivamente, asumen un nuevo papel enfocado a la defensa y garantía del ciudadano en diferentes contextos.

Para Fidel Castro “... no hay economía sin política, ni política sin economía” (Castro Ruz, 2003 b: 34), lo que refleja las necesarias interacciones recíprocas entre ambas esferas de la vida social, que de no entenderse de ese modo, por la práctica política, podría ocasionar distorsiones en la construcción e implementación de la sociedad socialista. La política, al igual que la economía, deriva estudiada desde diferentes ciencias sociales, pero en ambas, “...la responsabilidad de la tarea corresponde a los seres humanos, y éstos son tan variados y variables como partículas llevan en las combinaciones de su mapa genético” (Castro Ruz, 2003 b: 50). Estas formulaciones denotan el grado de complejidad que le concede el líder histórico de la revolución a la política y la economía, por cuanto implican la movilización de amplios grupos humanos múltiples, con diferencias y modos de comportamiento diversos.

Fidel está consciente de que la transformación social y política de su nación resultaría un proceso de elevada dificultad, por eso formula el criterio de hacer la revolución por etapas, paso a paso, frente a múltiples obstáculos externos e internos, valora inclusive la posibilidad de deserciones y la corrupción dentro de las filas revolucionarias, frente a ello la confianza política adquiere una doble condición: la que posee la dirigencia política en sí misma y la confianza que ésta deposita en el pueblo.

La tarea de rescatar credibilidad en la política, a través de la revolución, resulta una labor primaria que se propone Fidel Castro. Esta labor tiene un carácter procesal y contradictorio, los enemigos del proceso revolucionario tratan de sembrar

dudas, descontento y desconfianza, al proponerse restar la confianza del pueblo en sus dirigentes; lo que supone un desafío más para las fuerzas revolucionarias que tienen, mediante la obra, que consolidar y reproducir la confianza política sistemáticamente.

Dicho desafío implica un reto mayor al vínculo de la dirigencia política con las masas, el incremento progresivo de la cultura política del pueblo, la profundización y actualización constante de los resultados de la obra de la Revolución Cubana, el tratamiento adecuado y por vías institucionalmente aseguradas de las demandas populares y el apego a los principios en la conducción política por cuanto el consenso tiene una base popular y necesita asegurar los niveles de conciencia política necesarios para que las amplias mayorías asuman un comportamiento político y social de apoyo al proceso revolucionario en curso.

Este modo de recuperar la confianza política de las masas populares para generar apoyo político es propio de la maestría y la intelección política de Fidel Castro Ruz, lo cual también resulta un aporte gnoseológico y epistémico, donde se vincula el análisis politológico con la realidad concreta, la posibilidad de construir nuevas relaciones entre el agente político revolucionario y sus portadores múltiples y constatar la veracidad del comportamiento de los sujetos y objetos de la confianza política. Es una problemática de suma importancia porque la lucha de los de abajo contra un sistema que posee sólidos mecanismos represivos, ideológicos y mediáticos obliga a los diversos actores políticos a proceder a la constatación inicial y sistemática de la confianza política para medir el impacto de los cambios en la conducta de las personas implicadas en/y por los mismos.

En este marco el consenso político encuentra asiento en la ética y el proceder político histórico de la vanguardia que conduce este proceso por cuanto la construcción de la sociedad socialista, como proceso de interdependencia y colaboración social a gran escala, demanda de la dirección política la implementación de determinados mecanismos procesales que le permitan cumplir su función articuladora y orientadora garante de la regulación, preservación y perfeccionamiento continuo y desarrollo ulterior del sistema⁸.

Una característica que distingue a la política revolucionaria es que el pueblo adopta el rol de protagonista, en tanto el proceso de construcción socialista no es privativo

⁸ Ver: Nieves Ayús (2015: 1).



⁹ El reconocimiento del papel protagónico del pueblo es un continuo en todo el discurso de Fidel. Al respecto, recordamos algunos de sus planteamientos: “El que tiene que hablar de ahora en adelante, el que tiene que mandar de ahora en adelante, el que tiene que legislar de ahora en adelante, es el pueblo” (Castro Ruz, 1959 c); “... contamos sobre todo con el pueblo. Ustedes son los actores de la revolución, ustedes son los beneficiados de la revolución, ¡Porque ustedes son los amos de la revolución!” (Castro Ruz, 1976).

¹⁰ Por eso afirma: “No puede ser democrático, ni puede serlo un país donde las diferencias sociales existan, la desigualdad exista, la injusticia social exista; donde millones de gente estén sin empleo, millones de gente estén sin asistencia médica, millones de gente estén sin educación...En esas condiciones no puede haber ningún tipo de democracia; bueno, no hay participación del pueblo, no hay cooperación en el pueblo” (Castro Ruz, 1992: 112-113). En otra ocasión afirma: “... El pueblo solo necesita que le informen los hechos, las conclusiones las saca él, porque para eso es lo suficientemente inteligente nuestro pueblo cubano...” (Castro Ruz, 1959 b); luego plantearía: “...El pueblo de Cuba es lo suficientemente inteligente para decirles a los gobernantes lo que tienen que hacer...(Castro Ruz, 1959 c); para más adelante sostener: “La Cuba que entra en el nuevo milenio no es la Cuba de 1959, inexperta, desarmada y casi analfabeta de entonces... nuestro pueblo posee un elevado nivel de instrucción y de cultura general y política; la nación es toda una gran escuela...” (Castro Ruz, 2001 a: 4).

a un grupo de revolucionarios, sino que las mayorías se erigen en sujeto de la política. Fidel Castro valora esta cuestión que considera estratégica, por cuanto el que logre obtener la confianza y el apoyo del pueblo posee el centro de decisión política⁹. Esta valoración trascurre necesaria para la práctica política, que debe asumirla de forma periódica, por cuanto el pueblo posee capacidad de análisis, sentido crítico e inteligencia necesaria¹⁰ para hacer avanzar la revolución, pero puede deslegitimarla si ésta se aleja de los objetivos y anhelos contenidos en las masas populares.

En estas condiciones la democracia toma un nuevo sentido. Para Fidel Castro la democracia no alcanza un contenido abstracto, sino que existe solo si las condiciones sociales, en su totalidad, garantizan la cooperación y participación del pueblo, la igualdad plena de los ciudadanos, la justicia social, el empleo digno, la seguridad social, la asistencia médica, el acceso a la educación; si el orden social establecido tiene la capacidad de socializar el disfrute de las riquezas, la educación, los conocimientos y la cultura, lo que está reñido con la exclusión de unos por otros.

Fidel identifica la democracia con el actuar de los gobiernos vinculados con los intereses del pueblo, apoyados por éste y que las autoridades ejerzan la dirección social y política en función de los derechos integrales de los ciudadanos, incluido el derecho a la independencia, a la dignidad nacional y la igualdad de oportunidades para todos. Por ello señala, desde los primeros años de la revolución, la necesidad de priorizar la lucha contra los privilegios y las injusticias, en tanto no se podían tolerar las desviaciones o faltas entre los propios revolucionarios y mucho menos que algún individuo incapaz de superarse pudiera ingresar las filas de la vanguardia revolucionaria.

Consecuente con este paradigma de democracia, Fidel Castro defiende la implementación de mecanismos democráticos de promoción, postulación y elección contrarios a los de la sociedad burguesa, que no potenciaran la exclusión de los humildes, sino que prioriza el mérito, la capacidad, la modestia, la entrega al trabajo, a las tareas revolucionarias y a la satisfacción de las necesidades populares como factores determinantes de la confianza que la sociedad otorga en delegación a los que ocupan cargos electivos.

El líder histórico de la Revolución Cubana ha distinguido, en varias ocasiones, como logro revolucionario la creación de

un sistema electoral autóctono, que busca aunar los intereses de las mayorías de la sociedad, en tanto no se fragmenta el consenso, sino que el sistema mantiene la unidad de las fuerzas revolucionarias¹¹; el Partido Comunista no postula, sino la sociedad civil en reuniones de vecinos o de forma delegada, a través, de las comisiones de Candidaturas, tanto para los delegados provinciales como para los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular, de donde se elige el presidente de los consejos de Estado y de ministros.

Para Fidel Castro, el individuo posee un valor relativo en la política, critica y se enfrenta a los que tienden a personificar el poder y a individualizar los éxitos de la revolución en una persona; con ello reconoce la capacidad de otros sujetos para realizar iguales funciones y el papel decisivo del pueblo para la política revolucionaria¹². Además, sostiene el criterio que el condicionamiento objetivo determina las posibilidades de que surjan los líderes que conducirán los cambios, en búsqueda de soluciones a las grandes crisis políticas y sociales¹³.

El líder cubano, desde los inicios de su práctica política al frente del gobierno revolucionario, visualiza la participación popular como soporte para el avance de las tareas revolucionarias y la solución de los problemas sociales. Para propiciarla acude a los métodos políticos más idóneos a ese fin, los “métodos de masas” que dependen del grado de confianza que se tenga en las masas para su aplicación¹⁴. Estos métodos garantizan el cumplimiento de las transformaciones revolucionarias, la formación en los trabajadores de una conciencia política revolucionaria y la superación de los obstáculos provocados por la burocracia administrativa y las deformaciones tendentes al pasado¹⁵.

Fidel Castro percibe en la organización del Estado socialista, su funcionalidad; en el estado de derecho y en la institucionalidad revolucionaria la garantía del tránsito de la confianza política, de la fe política en la revolución, en los dirigentes a la confianza política, basada en los principios, en instituciones que perduran por encima del límite biológico de los dirigentes; por ello lo necesario de la organización del nuevo Estado con todas sus estructuras.

Esta confianza, para el líder cubano, resulta una actitud política esencial en la interacción entre el pueblo y sus dirigentes, entre las masas y el líder porque permite distinguir las relaciones de compromiso, familiaridad y lealtad por parte de la sociedad con la revolución, el gobierno, el partido,

¹¹ Lo que se pone en evidencia cuando afirma: “...lo más importante es el principio del consenso y de la unidad. Hemos ideado una fórmula que mantiene el consenso, la unidad del pueblo, no lo fragmente, y de participación plena de todo el pueblo en nuestro proceso electoral...” (Castro Ruz, 1998: 4).

¹² Por ello plantea: “Ningún hombre será indispensable. Lo único indispensable aquí... es el pueblo. Si la revolución no tuviera el pueblo, estaría perdida. ¡El pueblo es lo que importa, y el pueblo lo tiene la revolución!...” (Castro Ruz, 1959 d); “... Todos los hombres somos efímeros y casi siempre erráticos, incluidos los que actúan de buena fe...” (Castro Ruz, 2000: 4); “... Los hombres mueren, los pueblos son inmortales. Las ideas de un hombre pueden desaparecer con él, lo que jamás puede ocurrir es que las ideas encarnadas en el alma y en el corazón de un pueblo puedan morir...” (Castro Ruz, 2001 b: 6).

¹³ Ver: Castro Ruz (2003 a: 17).

¹⁴ Se visualiza a través del siguiente fragmento: “¡O se tiene fe en las masas o no se tiene fe en las masas! Y de esa posición ante las masas depende el método: o un método de masas o un método antimasas” (Castro Ruz, 1962 a: 7).

¹⁵ Ver: Castro Ruz (1962 b: 126-183).



¹⁶ Ver: Castro Ruz (1985: 57-67).

¹⁷ Ver: Fung Riverón (2015: 3).

¹⁸ Respecto a lo anterior Fidel Castro es enfático, al afirmar: “Mientras el abismo entre los ricos y los pobres crece cada vez más hasta colocar a América Latina en el triste papel de campeona de estas diferencias entre todas las regiones del mundo; Mientras decenas de millones de niños sin hogar se encuentran abandonados en las calles de las grandes ciudades; Mientras un número igual o mayor son explotados inescrupulosamente en vez de estar en las escuelas; Mientras mueren cada año medio millón de menores de cinco años que pudieran salvarse; Mientras los barrios marginales se multiplican incontenibles por todas partes y el número de personas por debajo de los índices de pobreza se acerca al 50 por ciento;... ¿Qué posibilidad real habrá de alcanzar una verdadera gobernabilidad democrática con justicia y esperanzas para todos?” (Castro Ruz, 1996).

el Estado y sus actores, y de estos últimos con el pueblo; de identificación con aquellos valores, principios, presupuestos ideológicos y políticos distintivos de la sociedad socialista que se edifica¹⁶.

Dentro del marco de las relaciones políticas revolucionarias, la gobernabilidad encuentra un contenido ético, político y económico que articula los intereses individuales con los sociales, al promulgarse los objetivos de la sociedad como interés del Estado y del gobierno, la búsqueda de la estabilidad resulta objetivo tanto de la sociedad civil como de la sociedad política, por buscar ambas el mismo objetivo, lograr el tránsito a una sociedad más justa y mejor para todos¹⁷. En este ámbito, el desarrollo integral de todas las esferas de la vida social deviene definitorio para el alcance de la gobernabilidad en función de todos¹⁸.

El desarrollo y la reproducción del poder revolucionario demanda la existencia de la confianza política que al devenir mutua precisa el compromiso de la vanguardia revolucionaria con la solución de las demandas populares, que –según Fidel Castro– debe darse de forma paulatina e integral, tanto en el orden económico, social como en el político. Transmite a las masas, que el contenido de las decisiones del gobierno revolucionario respondería al interés de su soporte humano: el pueblo, en tanto la identificación mutua exigía este proceder recíproco, base de la credibilidad en la política revolucionaria.

Asimismo, la confianza política en el discurso de este líder revolucionario se encuentra condicionada por la situación histórico concreta; la capacidad, inteligencia y por la voluntad política del grupo dirigente y el resto de la sociedad en la búsqueda de soluciones, alternativas y decisiones; la efectividad de la táctica y estrategia a seguir sustentada en su tesis de que “... no hay situación social y política, por complicada que parezca, sin una salida posible (...)” (Castro Ruz, 1975: 24).

Al estudiar el discurso de Fidel Castro se identifica un conjunto de pronunciamientos e ideas que sirven de base para conformar una nueva visión de la confianza política, el análisis de tal conjunto resulta imprescindible para garantizar de forma efectiva la reproducción de los niveles de confianza mantenidos por la Revolución Cubana en su devenir; asunto estratégico para la estabilidad del proceso revolucionario en este siglo XXI, y que deviene medular para mantener la diversidad política en América Latina y el Caribe.

En el discurso de Fidel Castro se constatan pronunciamientos que tributan a un nuevo enfoque de la confianza política, donde el pueblo asume un papel protagónico en la construcción de un tipo de sociedad inédita en Nuestra América y que, de una manera u otra ha sabido reproducir su sistema político pese a adversas condiciones y el conflicto con los Estados Unidos, la potencia más poderosa de la historia humana.

Notas finales

Pese a que en los últimos cincuenta años, a nivel internacional, el tema de la confianza política ha sido objeto de atención de las ciencias sociales, resulta pertinente la búsqueda de un nuevo enfoque de este fenómeno político, desde y para Nuestra América. Se impone aportar una visión que refleje las relaciones políticas autóctonas de las naciones latinoamericanas, así como la emergencia de nuevos actores políticos excluidos del perfil de investigadores de otros escenarios que son afines a esta zona geográfica. Al mismo tiempo, resulta necesario superar vacíos, confusiones y falta de integración, dado, en cierta medida por el grado de indeterminación conceptual existente respecto del término “confianza política”.

Por otra parte, en el discurso de Fidel Castro hay un conjunto de formulaciones que permiten la construcción de un nuevo enfoque de la confianza política. Estos pronunciamientos devienen un continuo en su discurso, por la significación de esta confianza para la existencia misma de la Revolución Cubana. En este conjunto, la confianza política, alcanza un carácter popular, tanto por los sujetos portadores como por los objetos a los cuales ella se orienta.

Al tomar como base el discurso de Fidel se puede concluir que la confianza política posee una naturaleza revolucionaria, por cuanto emana de relaciones políticas y realizaciones propias y consustanciales al proceso revolucionario. El líder cubano enlaza la confianza política con la existencia de un orden social que garantice la solidaridad humana, justicia social, educación, salud, acceso a las riquezas creadas y al bienestar. La confianza política, así enfocada, constituye una condición básica necesaria para el funcionamiento y desarrollo del sistema social y político.

El alcance de un nuevo enfoque de la confianza política, a



partir del discurso de Fidel Castro, posee marcada actualidad. Hoy, la sociedad cubana, transita por momentos definitorios, en la trayectoria se distinguen tres procesos de importancia estratégica: la actualización del modelo económico-social, la necesaria renovación generacional en la dirección del poder revolucionario y el restablecimiento de las relaciones con los Estados Unidos. Este complejo escenario recibe, además, el desafío que implica el enfrentamiento a nuevos modos de hacer política frente a un adversario que ahora apuesta por trasladar el escenario de la confrontación al interior del sistema político cubano y perfila como métodos de desmontaje el tendido de puentes persona-persona.

Al mismo tiempo, en Nuestra América sucede un acomodo en la correlación de fuerzas respecto del ideal integracionista. Se impone, para acelerar el acercamiento, maduración y profundización de la integración latinoamericana la construcción de confianza política, no solo a nivel regional sino en el interior de cada nación; en el discurso de Fidel Castro se encuentra un conjunto de ideas y formulaciones que necesariamente deben tenerse en cuenta para alcanzarla por su pertinencia metodológica, instrumental y estratégica.

Bibliografía

- BERARDO, Ramiro; Víctor Mazzalay (2012). "Confianza, influencia política e intercambio de recursos en arenas decisorias regionales". En *Revista Santiago de Ciencia Política*. Santiago de Chile. Volumen 32, N° 2, pp. 479-500.
- CASTRO RUZ, Fidel (1959 a). Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, en el Parque Céspedes de Santiago de Cuba, el 1 de enero. Recuperado el 3 de abril de 2014. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/fo1o159e.html>
- CASTRO RUZ, Fidel (1959 b). Discurso en la plaza de la ciudad de Camagüey, el 4 de enero. Recuperado el 3 de abril de 2014. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/fo4o159e.html>
- CASTRO RUZ, Fidel (1959 c). Discurso pronunciado en la ciudad de Santa Clara, el 6 de enero. Recuperado el 3 de abril de 2014. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/co6o159e.html>
- CASTRO RUZ, Fidel (1959 d). Discurso en la concentración campesina, efectuada el 26 de julio. Recuperado el

- 3 de abril de 2014. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f260759e.html>
- CASTRO RUZ, Fidel (1962 a). Discurso-conclusiones en la VII Reunión Nacional de Escuelas de Instrucción Revolucionaria, celebrada en La Habana, los días 27 y 28 de junio. La Habana: Editorial EIR.
- CASTRO RUZ, Fidel (1962 b). Comparecencia por radio y televisión. La Habana, 26 de marzo. En *Compendio 5 discursos*. La Habana: Editorial EIR.
- CASTRO RUZ, Fidel (1971). Discurso pronunciado en el resumen del acto homenaje a los atletas de la delegación deportiva cubana que asistió a los VI Juegos Panamericanos de Cali, Colombia, efectuado en la Ciudad Deportiva, el 14 de agosto. Recuperado el 19 de marzo de 2015. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f140871e.html>
- CASTRO RUZ, Fidel (1975). Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso Teatro KarlMarx, LaHabana, 17dediciembre. LaHabana: Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.
- CASTRO RUZ, Fidel (1976 a). Discurso pronunciado en el acto conmemorativo del XVI aniversario de los comités de Defensa de la Revolución, celebrado en la Plaza de la Revolución José Martí, Ciudad de La Habana, el 28 de septiembre. Recuperado el 19 de marzo de 2015. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1976/esp/f280976e.html>
- CASTRO RUZ, Fidel (1976 b). Discurso pronunciado en la sesión solemne de constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular, celebrada en el teatro Karl Marx, el 2 de diciembre. Recuperado el 19 de marzo de 2015. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/co60159e.html>
- CASTRO RUZ, Fidel (1985). “Nada podrá detener la marcha de la historia”. Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally sobre múltiples temas económicos, políticos e históricos. La Habana: Editora Política.
- CASTRO RUZ, Fidel (1991). “Presente y futuro de Cuba”. Entrevista concedida a la revista *Siempre*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- CASTRO RUZ, Fidel (1992). *Un grano de maíz*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.



- CASTRO RUZ, Fidel (1996). Discurso pronunciado en la VI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno. Santiago de Chile, 10 de noviembre. Recuperado el 19 de marzo de 2015. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1996/esp/c101196e.html>
- CASTRO RUZ, Fidel (1998). Entrevista de prensa en el lobby del hotel Porto Palacio. Portugal, 16 de octubre de 1998. En Periódico Granma (Ciudad La Habana), 17 de octubre.
- CASTRO RUZ, Fidel (1999). Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, el 3 de febrero de 1999. En *Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas*. La Habana: Editora Política.
- CASTRO RUZ, Fidel (2000). Discurso pronunciado en la sesión solemne de la Asamblea Nacional, en el Palacio Federal Legislativo, Caracas, República Bolivariana de Venezuela, el 27 de octubre del 2000. En Periódico Granma (La Habana), 28 de octubre, pp. 4-5.
- CASTRO RUZ, Fidel (2001 a). Discurso pronunciado en la Tribuna Abierta de la Revolución, efectuada en San José de las Lajas, el 27 de enero del 2001. En Periódico Granma (La Habana), 29 de enero, pp. 4-5.
- CASTRO RUZ, Fidel (2001 b). Discurso pronunciado en la conmemoración del 40 aniversario del INDER y en la inauguración de la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes, el 23 de febrero del 2001. En Periódico Granma (La Habana), 28 de febrero, 4-6
- CASTRO RUZ, Fidel (2003 a). Discurso en la sesión clausura de la Conferencia Internacional “Por el equilibrio del mundo”, 29 de enero. En *Las ideas son el arma esencial en la lucha de la humanidad por su propia salvación*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, pp. 5-18.
- CASTRO RUZ, Fidel (2003 b). Discurso en la sesión de clausura del Quinto Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, 14 de febrero, en *Las ideas son el arma esencial en la lucha de la humanidad por su salvación*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 33-54.
- COCA, Juan R. y PINTOS, Juan Luis (2009). “La confianza como sendero entre lo personal y lo social”. En *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*. Mérida. N° 14, pp. 217-232.
- DUHARTE DÍAZ, Emilio (2000). “El sistema político cubano: particularidades de su formación y desarrollo”. En

- Duarte Díaz, E. (comp.) *Teoría Sociopolítica. Selección de lecturas*; t-II, La Habana: Editorial Félix Varela, pp. 129-165.
- FUNG RIVERÓN, Thalía (2014). *Ciencia política enfoque Sur desde la Revolución Cubana*. La Habana: Editora Política.
- FUNG RIVERÓN, Thalía (2015). *La sociedad civil: ¿rostros múltiples?* En Periódico Granma (La Habana), 6 de abril, p. 3.
- MILLER, Arthur H. (1974). "Rejoinder to 'Comment' by Jack Citrin: Political Discontent or Ritualism". En *American Political Science Review*. Texas. Volume 68, N° 3, pp. 989-1001.
- NEWTON, Keneet (2001). "Confianza Social y Capital Social: Confianza Política y Capital Política". En MÁIZ SUÁREZ Ramón (editor). Trad. Raimundo Viejo Viñas, Celestino García Arias y Daniel Blonch. *Construcción de Europa, Democracia y Globalización*. Volumen 2. Universidad de Santiago de Compostela: Seminario de Publicaciones e Intercambio Científico.
- NIEVES AYÚS, Concepción (2015). *Un nuevo liderazgo político: ¿proyecto o realidad? Informe de investigación*. Centro de Documentación del Instituto de Filosofía.
- RUDOLPH, Thomas J., y EVANS, Jillian (2005). "Political Trust, Ideology, and Public Support for Government Spending". In *American Journal of Political Science*. Michigan. Volume 49, N° 3, pp. 660-671.
- SECOR, Anna J., y LOUGHLIN, John O. (2005). "Social and political trust in Istanbul and Moscow: a comparative analysis of individual and neighbourhood effects". In *Transactions of the Institute of British Geographers*. London. Volume 30, N° 1, pp. 66-82.

Fecha de recepción: 19 de febrero de 2016

Fecha de aceptación: 11 de marzo de 2016



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

